

LOS REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS DE LA BIBLIOTECA DE SAN ISIDRO DE MADRID HACIA 1850: ESTUDIO DE UN CATÁLOGO DE MATERIAS

Por Aurora MIGUEL ALONSO

La Biblioteca de los Estudios Nacionales de San Isidro fue incorporada a la Universidad Literaria de Madrid en 1845, cuando esa institución se convirtió en Facultad de Filosofía¹. La biblioteca contaba con una colección bibliográfica de primera magnitud, ya que había reunido, además de las adquisiciones llevadas a cabo desde su fundación en 1770, las bibliotecas que la Compañía de Jesús tuvo que abandonar en Madrid al ser decretada su extrañamiento. Aunque es difícil dar cifras exactas, se puede calcular que en 1845 contaba con cerca de 30.000 obras y 74.000 volúmenes, lo que la convertía probablemente en la tercera biblioteca del país².

Los repertorios bibliográficos reunidos por la Biblioteca de San Isidro los conocemos en detalle gracias a una feliz coincidencia. En la Biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid se guarda un catálogo manuscrito en cuya tapa aparece el título: *Índice de materias | Paralipómenos históricos | Bibliografía*, que he podido identificar

¹ El Plan Pidal creó las Facultades mayores de Teología, Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, en tanto que la Facultad de Filosofía englobaba los estudios de la segunda enseñanza, elemental y de ampliación. En la Universidad de Madrid, la Biblioteca de Alcalá, trasladada al edificio del antiguo Noviciado de los Jesuitas, se convirtió en la Biblioteca de las Facultades de Teología y Jurisprudencia y los Colegios de San Carlos y de San Fernando aportaron sus bibliotecas a las nuevas Facultades de Medicina y Farmacia. En cuanto a la Biblioteca de San Isidro siempre fue considerada algo más que una simple biblioteca de Facultad, por la autonomía con que había funcionado desde su fundación, y por la importancia de sus fondos. En su sede se estableció la dirección de la Biblioteca de la Universidad, y su bibliotecario funcionaba también como jefe local. Una introducción histórica a esta biblioteca: Aurora Miguel Alonso, «La biblioteca de los Reales estudios de San Isidro», *Villa de Madrid*, XV (1987), 91, págs. 45-62.

² Las cifras que figuran en la Memoria de 1854 de la Biblioteca son 29.745 obras y 75.069 volúmenes. La poca vitalidad que tuvo esta biblioteca durante los diez años que transcurren entre las dos fechas nos hace pensar que el número de libros debió cambiar muy poco. Las Memorias de la Biblioteca de la Universidad Central empezaron a redactarse a partir de 1854, y se conservan en el Archivo de la Universidad Complutense de Madrid.

como el único tomo conservado en esta biblioteca de la serie de catálogos iniciados en la Biblioteca de la Universidad Central a partir de 1853 por orden del Rector don Joaquín Gómez de la Cortina, marqués de Morante, al bibliotecario don Francisco Escudero y Perosso, los dos conocidos bibliógrafos³.

Los motivos por los que se redactaron estos catálogos, la enumeración total de los volúmenes, las vicisitudes por las que pasó cada una de las series, todo ello ha sido descrito pormenorizadamente en otro trabajo⁴. Aquí vamos a estudiar el único tomo conservado de la Biblioteca de San Isidro, pues, a través de él, conseguiremos datos preciosos sobre el funcionamiento de una de las bibliotecas españolas más importantes de la época.

El catálogo de una biblioteca es un listado de libros que, al mismo tiempo, nos proporciona numerosas claves para el conocimiento de la biblioteca en que se ha redactado. A través de él podemos inferir el grado de profesionalización de los bibliotecarios que lo han redactado, y las influencias recibidas de otras escuelas biblioteconómicas. Cuando el catálogo recoge la signatura topográfica, podemos hacer precisas deducciones sobre la organización del fondo. El año de edición de las obras incluidas, y las ausencias significativas nos permiten reconstruir, al menos en parte, la vitalidad o penuria en que vivió la biblioteca en cada una de sus etapas. Por el contrario, las ausencias en la actualidad de libros reseñados en el catálogo nos hablan de los avatares sufridos por la biblioteca: pérdidas, intercambios con otras bibliotecas, despojos, etc. Un estudio global de los libros incluidos en el catálogo nos puede servir incluso para conocer el público a que estaba destinado y la importancia que había adquirido en el entorno cultural en que estaba inserta.

El hecho de que, en el caso que vamos a estudiar, se haya conservado precisamente el tomo de Bibliografía, de un total de hasta 60 volúmenes, nos facilita esta reconstrucción, ya que las obras reseñadas en él son muchas veces de uso exclusivo de los bibliotecarios, con lo que el peligro de pérdida fortuita disminuye. Por otra parte, hay que suponer que sería redactado con el máximo detenimiento, ya que iba a ser utilizado como «herramienta» de trabajo diario.

³ El Marqués de Morante seleccionó a Escudero y Perosso para sustituir al anterior bibliotecario de la Universidad, Pedro Sainz de Baranda. Sólo dos años antes había venido Escudero a Madrid para estudiar los cursos de doctorado, recibiendo el título de doctor el 7 de mayo de 1852. Los dos eran amigos y contertulios de José Pidal y Antonio Gil de Zárate, lo que favoreció su colaboración en la tarea de introducir las innovaciones promovidas desde el gobierno en la Universidad Central.

⁴ Aurora Miguel Alonso, «Del Plan Pidal a la Ley Moyano: consolidación de la Biblioteca de la Universidad Central», en *Estudios históricos: homenaje a los profesores José María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*. - Madrid: Universidad Complutense de Madrid: Departamento de Historia Contemporánea, 1990, II, págs. 681-701.

ESTRUCTURA DEL CATÁLOGO

El catálogo está redactado en papeletas sueltas tamaño folio, una para cada obra, estando incluidas en una sola cédula las distintas ediciones de una obra. El conjunto de hojas está agrupado en una carpeta formada por tapas tipo holandesa horadadas en la parte izquierda, por donde pasa un cordel que sujeta todo el conjunto. La tapa superior tiene una cartela de piel en la que se describe el contenido⁵.

La estructura en hojas sueltas busca superar el clásico catálogo en forma de libro, que sólo puede ser actualizado con anotaciones marginales o con suplementos periódicos. Escudero y Perosso no se decide a utilizar el sistema de cédulas sueltas, ya introducido en la Biblioteca Nacional desde hacía varias décadas. La razón por la que se decantó hacia la fórmula elegida fue seguramente por dar una mayor seguridad al catálogo, ya que en la Biblioteca de la Universidad los usuarios iban a consultarlos directamente.

Los manuales de biblioteconomía de la época recomendaban este sistema. Namur, en su *Manuel du bibliothécaire* (1831) describe detalladamente este tipo de catálogo. Una vez redactadas las cédulas, nos sugiere que éstas pueden ser ordenadas de modo diverso: alfabética, cronológica o sistemáticamente, y describe el tipo de encuadernación que debe llevar, muy parecida a la que implantó en estos catálogos. En su exposición facilita incluso el nombre y la dirección del artesano que la realiza en París. La encuadernación incluye un lomo donde se puede encajar el tejuelo con las letras o el título correspondientes a cada tomo de la colección.

El catálogo reseña libros, folletos, revistas, artículos y partes de una obra de interés bibliográfico, considerando el término bibliografía en su sentido más amplio, como se entendía en la primera mitad del siglo XIX. Así, recoge obras de bibliografía, catálogos de bibliotecas, historia y legislación del libro, de la imprenta y de las bibliotecas, manuales de biblioteconomía, etc. Esta diversidad de temas englobados bajo el término *bibliografía* está en consonancia con la clasificación que Ch. Brunet incorpora al último tomo de su *Manuel du Libraire*⁶.

La enseñanza desarrollada en la Escuela Superior de Diplomática, orga-

⁵ Al menos conozco dos bibliotecas madrileñas que pocos años antes habían elegido también esta fórmula. La Biblioteca del Ateneo (1842) y las Bibliotecas de la Universidad de Alcalá, que una vez trasladadas a Madrid e incorporadas a la Universidad Literaria de Madrid, fueron catalogadas y organizadas por Vicente de la Fuente en 1849.

⁶ A. Introduction.

B. Traité généraux sur les livres, sur les bibliothèques, leur histoire et sur les devoirs des bibliothécaires.

C. Histoire de l'imprimerie.

D. Bibliographies généraux, ensemble des bibliothèques choisies, les traités et dictionnaires des livres rares, et les mélanges bibliographiques.

E. Catalogues des livres des bibliothèques publiques et des collections particulières.

F. Bibliographies spéciaux.

nizada por estos mismos años, y con sede en el mismo edificio, sigue también muy de cerca este esquema⁷.

El catálogo está formado por 467 cédulas, de las cuales 231 corresponden a libros, 218 a fichas analíticas de artículos, folletos y partes de una obra, estructuradas como fichas de referencia o de «véase», y 18 a revistas de contenido bibliográfico. Además, gracias a las referencias de las fichas analíticas, se da noticia de otras 18 revistas en las que aparece algún artículo que, por su interés bibliográfico, se considera de interés su vaciado. Por esta misma razón, se citan colecciones de clásicos que, por recoger en los diversos tomos abundante bibliografía, se ha considerado útil su inclusión en este catálogo: *Biblioteca de Autores Españoles*, por ejemplo.

El cuerpo de la ficha se sitúa en la parte superior del folio, trabajando con plantilla para evitar desviaciones de la horizontal. En aquellos casos en que el papel es demasiado grueso para utilizarla, se conservan las líneas dibujadas a lápiz.

Todos los datos del libro se apuntaban a renglón seguido, sólo se destaca en línea independiente el apellido y nombre del autor o de los autores. Al pie de la ficha, y a lápiz previendo posibles modificaciones, se escribía la signatura topográfica, compuesta de letra o número para el armario y número para el estante: A-4; 28-5⁸.

No han quedado indicios escritos de que se hubieran establecido unas normas de catalogación para las cuatro bibliotecas que en esos momentos formaban la Biblioteca de la Universidad Central. Hay que suponerlo, ya que los cuatro bibliotecarios debían trabajar al unísono para conseguir un resultado homogéneo. Dada la influencia que en estos momentos tenía la biblioteconomía francesa en nuestro país, es muy posible que aceptaran las normas de catalogación francesa, si bien en la Biblioteca Nacional estaban en estos momentos trabajando en unas normas propias, que publicaron en 1857, y los bibliotecarios de la Universidad Central las conocerían con toda seguridad⁹.

Por lo que he podido comprobar, las normas seguidas están ya muy estructuradas en la descripción física del libro, pero apenas resuelven los problemas de normalización de encabezamientos. La puntuación utilizada para separar los diferentes campos de la ficha es muy semejante a la que hoy se ha establecido para el ISBD. La secuencia de los datos y de la puntuación se recoge en esta ficha modelo:

⁷ *Programa de Bibliografía / Escuela Superior de Diplomática especial del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. - Madrid : Imprenta de T. Fortanet, 1876.

⁸ Esta signatura fue modificada hacia 1880, ya que se empezó a añadir a esta numeración un número correlativo de toda la colección, con lo que se esperaba conseguir un control más eficaz del fondo, y también una localización más rápida: 28-5 núm. 5.432. Esta nueva signatura ya no figura en el catálogo estudiado, por lo que éste debió ser abandonado en un período anterior a esta reforma.

⁹ *Instrucciones para formar los índices de impresos existentes en la Biblioteca Nacional*. - Madrid : Impr. de M. Ribadeneyra, 1857, fueron redactados por Indelecio Sánchez.

Apellidos, (Nombre)
Título ; colaboradores.— Edición.— Lugar :— editor ; impresor :— año = número de vol. formato encuadernación: armario — estante

COLOCACIÓN DEL FONDO

La inclusión de la signatura topográfica en el catálogo nos ha permitido conocer la colocación del fondo, extrapolando la organización de los pocos armarios dedicados a temas bibliográficos a todo el conjunto.

Sabemos que esta biblioteca tuvo siempre sus fondos organizados por materias. Cuando formaba parte del Colegio Imperial, el «prefecto de biblioteca» que la organizó en el siglo XVII siguió con toda probabilidad las directrices de Antonio Possevino y Claude Clement. En 1770, una orden real la convierte en la gran biblioteca pública de la Ilustración, y para su organización se sigue la clasificación del benedictino Oliver Legipont¹⁰.

Los 231 libros reseñados en nuestro catálogo se colocan prioritariamente en los armarios B, C y E, dejando los armarios A y D, y los estantes superiores de los ya citados para las publicaciones periódicas de interés bibliográfico: *Acta eruditorum*, *Bibliothèque britannique*, *Bibliothèque universelle et historique*, *Giornali dei Letterati*, *Journal des Sçavans*, *Memoires à Tre-voux*, en la edición francesa y española, etc.

Los estantes de los armarios se numeran de abajo a arriba, dedicando los inferiores a libros in-folio, los del centro a formatos intermedios (4.º y 8.º mayor preferentemente), y los superiores a los más pequeños.

Hay temas que predominan claramente en uno u otro armario: los catálogos de libreros están agrupados en el armario C, estante 8, mientras que los catálogos de bibliotecas europeas y españolas se colocan mayoritariamente en el armario B. No obstante, hay que pensar que la falta secular de espacio (las quejas de los bibliotecarios por este motivo empezaron en el momento de la inauguración), debió hacer que la ordenación primitiva se resintiera con el tiempo.

La «unidad de clasificación» es el armario; dentro de él, los libros se colocan por formatos. Esto significa que, aunque los bibliotecarios intentaron siempre colocar juntas las distintas ediciones de una obra, sus suplementos o las obras complementarias, no siempre podían hacerlo si el tamaño de los libros era muy dispar. Hay varios ejemplos ilustrativos, todos del armario C:

¹⁰ Antonio Possevino. *Bibliotheca selecta de Ratione Studiorum ad disciplinas et ad salutem gentium procuranda*. - Coloniae Aggripinae : Ioannes Gymnicus, 1607.

Claude Clement, *Musei, sive bibliothecae tam privatae quam publicae... extractio, instructio, cura, usus libri IV*. - Lyon : Sumptibus Jacobi Prost, 1635.

Oliver Legipont. *Dissertationes philologico-bibliographicae, in quibus de adornanda, & ornanda bibliotheca...* - Norimbergae : Impensis Pauli Lochneri & Mayeri, 1747.

La obra del cardenal Roberto Bellarmino: *De scriptoribus ecclesiasticis liber unus* figura en este catálogo en ocho ediciones diferentes, con formatos también diferentes: 4.º, 8.º y 16.º. El interés de que todas las ediciones permanecieran reunidas hizo que se colocaran en el estante 5. En este mismo estante aparece la obra del P. Philippe Labbé: *De scriptoribus ecclesiasticis, quos attigit Card. Robertus Bellarminus... dissertatio*, (2 vol., 8.º). En este mismo armario, pero en los estantes inferiores, figuran otros libros sobre autores eclesiásticos, aunque de muy diferente tendencia: la del teólogo protestante inglés William Cave (2 vol. fol.), y la del francés Remy Ceillier (25 vol., 4.º may.).

Otro ejemplo claro es la colocación de las distintas ediciones del *Index Librorum Prohibitorum*. Todos los ejemplares existentes en esta biblioteca están colocados en este armario, pero separadas las ediciones publicadas en Madrid y Sevilla, de tamaño folio, y por lo tanto colocadas en el estante 1, de las ediciones de París y Roma que, por estar impresas en formato 12º, se colocaron en el estante 8.

Un último ejemplo: las dos ediciones de Antonio de León Pinelo: *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica* se guardan también en este armario, colocándose la edición de 1629 en la balda 5, por ser formato 4.º, y la edición de 1737-1738 en la balda 1 por ser tamaño folio.

IMPORTANCIA DE LA COLECCIÓN

La calidad de la colección de repertorios bibliográficos reunidos por la Biblioteca de San Isidro se constata fácilmente reordenando el catálogo por las divisiones clásicas de la bibliografía: generales, especiales, tipo y topobibliografías, historia del libro y de la imprenta, biblioteconomía, etc. No podemos enumerar uno a uno los repertorios reseñados, ni siquiera los más significativos, ya que el espacio concedido a este trabajo es muy limitado. Pero hojeando el catálogo y buscando los autores más representativos de la historia de la bibliografía, comprobamos que muchos de ellos aparecen reseñados: Conrad Gessner, Johannes Trittemius y Gallus Pictus como representantes de la primera época de la bibliografía; Andreas Schott, Nicolás Antonio, Juan Sempere y Guarinos, José Rodríguez de Castro; Félix Torres Amata, Juan Corminas; José Rodríguez, Vicente Ximeno, Justo Pastor Fuster; Félix de Latassa, como representantes de los autores que dieron a conocer la bibliografía española; Francisco Méndez, Gerard Meerman, Michael Maittaire, Johann Christian Wolfius, autores que aportaron trabajos sobre la historia de la imprenta.

A este grupo se puede añadir la importante colección de catálogos de impresores y librerías europeos reseñados, de gran importancia para conocer la evolución de la imprenta: aparecen aquí introducciones a las imprentas de los Aldo y los Etienne, y catálogos de Sancha, y de diversas imprentas

lionesas e italianas: debemos recordar la relación constante que mantuvieron los jesuitas españoles con estas imprentas.

Es también significativo el apartado de libros de biblioteconomía: aparecen aquí los autores más clásicos: Justus Lipsius, Claude Clement, Jean Garnier, Francisco de Araoz, Oliver Legipont, Gabriel Peignot, etc.

Entre los «manuales de librero» y de bibliofilia figuran las obras de Antonine Alexandre Barbier, David Clement, Charles Brunet, Guillaume De Bure, etc.

ÚLTIMAS ADQUISICIONES

En 1855 la Biblioteca de la Universidad Central hizo una compra importante de obras, mayoritariamente extranjeras, destinadas a modernizar las colecciones entonces existentes en las bibliotecas de cada Facultad. En la Biblioteca de San Isidro las compras fueron en un alto porcentaje de tema bibliográfico y biblioteconómico. No es de extrañar si pensamos que la Dirección de la biblioteca estaba establecida en sus locales, y que en esos momentos se estaba organizando la *Escuela Superior de Diplomática* a quien debería también atender.

La lista de libros adquiridos aparece en el *Anuario de la Universidad Central* de 1856, y en ella se comprueba hasta qué punto nuestros bibliotecarios estaban al día de lo que se había publicado recientemente en el extranjero, especialmente en Francia. De la relación publicada en el *Anuario*, entresaco los libros de tema bibliográfico:

Aimé-Martin, Plan d'une Bibliothèque universelle, 1838.

Bulletin du bibliophile, publié par Techener, 1834-.

Catalogues de la Bibliothèque impériale de Paris, 1855.

Fée, Voyage autour de ma bibliothèque, 1856.

Manuel du libraire, 1829.

Morante, Marqués de. Catalogus librorum, 1855.

Namur, Projet d'un nouveau système bibliographique des connaissances humaines, 1839.

Namur, Manuel du bibliothécaire, 1834.

Namur, Bibliographie paléographique-diplomatique-bibliologique générale, 1838.

Namur, Histoire des bibliothèques publiques de Bruxelles, 1840.

Namur, Histoire et bibliographie de l'Académie de Belgique, 1852.

Pourcelet, Le guide du bibliothécaire, 1856.

Querard, Archives d'histoire littéraire, de biographie et de bibliographie française, 1855.

Los libros siguieron entrando después de enviar el listado a la imprenta, ya que en el registro de la Biblioteca de 1856¹¹ aparecen reseñados más libros de tema bibliográfico:

¹¹ El registro de las obras ingresadas en cada Facultad se incorporaba a la Memoria anual de la Biblioteca.

Bailly, La chasse aux bibliographes, 1789.
 Bailly, Notices historiques sur les bibliothèques, 1828.
 Bailly, Oeuvres de M. Peignot, 1802-1834.
 Barbier, Nouvelle bibliothèque d'un homme de goût, 1808.
 Fée de la Rochelle, Eloge historique de Guttenberg, 1811.
 Fée de la Rochelle, Recherches sur l'établissement de l'art typographique, 1830.
 Fortia d'Urban, Nouveau système de bibliographie alphabétique, 1822.
 Fuente, Catálogo de los manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, 1855.
 Le Prince, Essai historique sur la Bibliothèque du Roi, 1856. Lichtenberger, Histoire de l'invention de l'imprimerie, 1825.
 Maittaire, Supplementum annalium typographicum, 1789.
 Nodier, Questions de littérature légale, 1828.
 Rennes, Recherches sur les Elsevier, 1847.
 Renouard, Catalogue de la bibliothèque d'un amateur, 1819i.
 Salvá, A catalogue of Spanish and Portuguese books, 1826.
 Serna Santander, Dictionnaire bibliographique choisi du XV siècle, 1805.
 Silvestre, Marques typographiques, 1853-1856.

De estas dos listas, una parte de los libros está incluida en el catálogo que estamos estudiando, habiéndose colocado en sus armarios correspondientes; otra parte figura en el catálogo, pero no se les llegó a dar signatura topográfica, posiblemente porque eran de consulta frecuente y estaban en el lugar de trabajo de los bibliotecarios. La última parte, la más reducida, no se llegó a incluir nunca.

Hacia 1870 la Biblioteca de la Universidad Central empieza a considerar la necesidad de abandonar la redacción de estos catálogos «metódicos», muy complejos en su organización, e iniciar otros en cédulas sueltas¹². El encargado de la redacción de los nuevos catálogos en la Biblioteca de San Isidro fue Toribio del Campillo, que en esos años era oficial de la Biblioteca.

La serie de catálogos iniciados en todas las Bibliotecas de la Universidad Central, y terminados en al menos tres de ellas, quedó como muestra visible de un período importante de su historia.

¹² En realidad, en la única biblioteca donde no se pudieron acabar fue en la Biblioteca de San Isidro. En la Biblioteca de la Facultad de Medicina y de Farmacia fueron utilizados hasta los últimos años del siglo XIX. En la Biblioteca de Derecho o del Noviciado, la mayor complejidad de sus fondos hacía complicada su actualización, y se abandonaron hacia 1870.